



# Theology Corner

Vol. 98 – December 15<sup>th</sup>, 2019

*Theological Reflections by Paul Chutikorn - Director of Faith Formation*

## “Why Should We Keep the Sabbath Holy?”

We often hear about how we should keep the Sabbath holy, but what exactly does this even mean? I think the essence of the concept of “Sabbath” is summed up well in the Benedictine rule, *Operi Dei nihil praeponatur* – “Nothing must be preferred to the work of God.” This principle highlights the role of worship in the life of the believer. All of creation exists for the sake of worship. Not to worship nature, of course, but to look at everything around us, marvel at its great beauty and be struck by the thought of just how beautiful God is. This can be seen more clearly when viewing creation as an act of love. God *is* love, he creates out of love, and creates so that his creatures can return to him in love. Now this is not to say that God *needs* our love as some of the pagan religions thought, with gods who needed us and thus can be bargained with. Rather, that God enters into a covenant with man. He gives us the gift of existence and gives to us the responsibility to have dominion over the rest of creation. That is not to say that we can go against the order of creation, but instead use it for what it is called to be. God simply expects that we love him in return so that we can really enter into a relationship of love with him. He wants nothing more than to communicate his goodness, through creation and through his grace. But this communication is a two-way street. He gives existence to us and the entirety of the cosmos in love (saying “yes” to creating), and we can thus reciprocate this selfless act of love with another selfless act of love in *worship* toward God (replying with a “yes” of our own).

The Sabbath makes it such that we can celebrate this covenant and participate in God’s rest (i.e., peace). The word Hebrew verb “*shabbat*” literally means to rest from labor. The creation story of Genesis tells us that God rested not because he needed rest (remember that he is not a body, so he doesn’t actually get tired), but in order to teach us that we can participate in his peace by exercising times of leisure which are separated from times of otherwise continuous activity. When we say “no” to the Sabbath, we make slaves of ourselves by becoming addicted to our own work and thus rejecting God’s invitation into a true freedom from the domination of activity (i.e., the go-go-go mentality of our modern society). We must, then, trust in our Creator and live according to his Word and set aside time for rest, and time to participate in the work of God through worship and rest. This is the fundamental reason why attending Mass (at least) every Sunday is obligatory.

The Sabbath also tells us a lot about God himself as he ordains that we take the time to put things into proper perspective and prioritize our lives for the sake of true freedom. He does not simply set aside a day so that we can act merely as slaves worshipping their master, but rather, he orders creation according to a Sabbath structure so that we can truly live and flourish as human beings. This weekly Christian holiday (also known as Sunday) is that by which we celebrate our covenant with God in a way deeper than a mere “break from work.” It involves both a commemoration of the divine work of creation, together with a celebration of his love for us in giving us all that we have, and ultimately for the great act of love by which he gives us his body and blood for the sake of our salvation! Sundays, then, are a time to reorient ourselves and to make room in our lives to appreciate our blessings and find true joy in being created by an all-loving God who truly wants nothing more than for us to commune with him and his Church through the means of the Eucharist. Because it is in doing this that we find our true selves. Sundays should thus not be considered as a “chore” or a mere duty, but as a festival where we come together as one family of God worshipping our Creator, hoping for the attainment of the promise of perfect happiness, commemorating the Incarnation and Resurrection of our Lord, and ultimately receiving him in body, blood, soul, and divinity in the Holy Eucharist.



## “Por Que Tenemos el Sabado?”

A menudo escuchamos acerca de cómo debemos santificar el sábado, pero ¿qué significa esto exactamente? Creo que la esencia del concepto de "sábado" se resume bien en la regla benedictina, *Operi Dei nihil praeponatur*: "Nada debe preferirse a la obra de Dios". Este principio destaca el papel de la adoración en la vida del creyente. Toda la creación existe por el bien de la adoración. No adorar a la naturaleza, por supuesto, sino mirar todo lo que nos rodea, maravillarse de su gran belleza y dejarse impresionar por la idea de cuán hermoso es Dios. Esto se puede ver más claramente cuando se ve la creación como un acto de amor. Dios es amor, crea a partir del amor y lo hace para que pueda recibir amor a cambio. Ahora, esto no quiere decir que Dios necesita nuestro amor como pensaban algunas de las religiones paganas, con dioses que nos necesitaban y con los que se puede negociar. Más bien, que Dios entra en un pacto con el hombre. Nos da el don de la existencia y nos da la responsabilidad de tener dominio sobre el resto de la creación. Eso no quiere decir que podamos ir en contra del orden de la creación, sino usarlo para lo que está llamado a ser. Dios simplemente espera que lo amemos a cambio para que realmente podamos entrar en una relación de amor con él. No quiere nada más que comunicar su bondad, a través de la creación y a través de su gracia. Pero esta comunicación es una calle de doble sentido. Él nos da la existencia a nosotros y a la totalidad del cosmos en el amor (diciendo "sí" a la creación), y así podemos corresponder este acto desinteresado de amor con otro acto desinteresado de amor en *adoración* a Dios (respondiendo con un "sí" de nuestra propia).

El sábado hace que podamos celebrar este pacto y participar en el descanso de Dios (es decir, la paz). La palabra verbo hebreo "*shabat*" significa literalmente descansar del trabajo. La historia de la creación de Génesis nos dice que Dios no descansó porque necesitaba descansar (recuerde que no es un cuerpo, por lo que en realidad no se cansa), sino para enseñarnos que podemos participar en su paz haciendo ejercicio. de ocio que están separados de los tiempos de otra actividad continua. Cuando decimos "no" al sábado, nos convertimos en esclavos de nosotros mismos al volvernos adictos a nuestro propio trabajo y rechazar así la invitación de Dios a una verdadera libertad del dominio de la actividad. Debemos, entonces, confiar en nuestro Creador y vivir de acuerdo con su Palabra y reservar tiempo para descansar y tiempo para participar en la obra de Dios a través de la adoración y el descanso. Esta es la razón fundamental por la cual asistir a misa (al menos) todos los domingos es obligatorio.

El sábado también nos dice mucho acerca de Dios mismo cuando ordena que nos tomemos el tiempo para poner las cosas en una perspectiva adecuada y priorizar nuestras vidas por el bien de la verdadera libertad. Él no simplemente reserva un día para que podamos actuar simplemente como esclavos que adoran a su amo, sino que ordena la creación de acuerdo con una estructura sabática para que podamos realmente vivir y florecer como seres humanos. Esta fiesta cristiana semanal (también conocida como domingo) es aquella por la cual celebramos nuestro pacto con Dios de una manera más profunda que un simple "descanso del trabajo". Implica tanto una conmemoración de la obra divina de la creación, como una celebración de ¡Su amor por nosotros al darnos todo lo que tenemos y, en última instancia, por el gran acto de amor por el cual nos da su cuerpo y sangre por el bien de nuestra salvación! Los domingos, entonces, son un momento para reorientarnos y hacer espacio en nuestras vidas para apreciar nuestras bendiciones y encontrar la verdadera alegría de ser creados por un Dios que todo lo ama y que realmente no quiere nada más que que nos comuniquemos con él y su Iglesia a través de Los medios de la Eucaristía. Porque es al hacer esto que encontramos nuestro verdadero ser. Por lo tanto, los domingos deben considerarse no como una "tarea" o un mero deber, sino como un festival donde nos unimos como una familia de Dios que adora a nuestro Creador, con la esperanza de alcanzar la promesa de la felicidad perfecta, conmemorando la Encarnación y la Resurrección de nuestro Señor, y finalmente recibéndolo en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Sagrada Eucaristía.